

El último prisionero fue Louis Auguste Blanqui. Era un socialista revolucionario, encarcelado por sus ideas políticas. Pasó seis meses aquí, pero a lo largo de su vida estuvo en prisión durante 37 años.

El Castillo, prisión durante más de ciento cincuenta años, fue desmantelado a finales del siglo XIX.

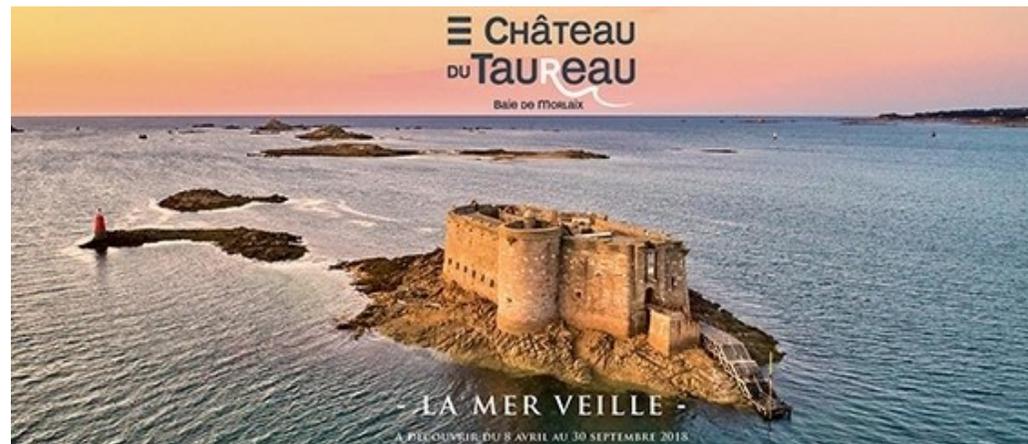
En 1914, el Estado de Francia lo registra como Monumento Histórico.

En los años treinta, empieza otra vida para el Castillo. Una mujer rica de París, Mélanie de Vilmorin, alquila la Fortaleza al Estado y el Castillo se transforma en su residencia secundaria. Hace pintar las puertas con colores vivos, plantar flores, y acondicionar habitaciones para recibir a sus amigos. Organiza grandes fiestas, (imaginaos suntuosos banquetes en el patio...) Era un personaje atípico, a quién le gustaba divertir a sus invitados disfrazándose, navegar por la bahía, visitar a sus vecinos de la Isla Louet.

Durante la Segunda Guerra Mundial la armada alemana se sirve del Castillo para su dirección civil de aviación.

En los años sesenta, se organizó en el Castillo una escuela de vela muy famosa. Recibía muchos jóvenes, que vivían aquí. Después de lavarse con el agua fría del mar, iban a navegar durante todo el día. La escuela cierra al principio de los años ochenta.

A partir de este momento, el Castillo es abandonado y se deteriora. En 1998, la Cámara de Comercio de Morlaix elabora un proyecto de desarrollo cultural y turístico para el Castillo del Toro. Empiezan las obras de restauración, que durarán ocho años, para permitir al público descubrir este sitio único



Bienvenidos al Castillo !

Instrucciones:

La visita del Castillo durará una hora.

La campana tañerá al final de la visita, indicando la vuelta al barco.

La Fortaleza es un lugar público, y no se permite fumar.

No es aconsejable correr, el suelo es irregular.

Historia:

La historia del Castillo empieza en el siglo XVI, cuando la ciudad de Morlaix se enriqueció gracias al negocio de lino. El lino, ya transformado en ropa o tela, se vendió mucho al extranjero. Por ejemplo, los puertos de Andalucía mandaban el lino fabricado en el área de Morlaix hasta América del Sur. Estas exportaciones llevaron mucho dinero a la zona. De hecho, todavía se ve esta riqueza en la arquitectura tanto religiosa (encerrados parroquiales, iglesias...), como civil (castillos, casas solariegas...).

Pero todas estas riquezas también eran del interés de los vecinos ingleses...

Durante el mes de julio de 1522, sesenta barcos ingleses llegaron hasta Morlaix, aprovechando el hecho de que la ciudad estaba vacía (los soldados estaban en aquel momento fuera de la ciudad) y, por lo tanto, vulnerable. Esperando la noche, saquearon y quemaron todo. Fue un gran trauma para la población, necesitaron diez años para reconstruir la ciudad.



A partir de este episodio, los habitantes se dan cuenta de que las fortificaciones existentes ya no protegían suficientemente la ciudad. El enemigo podía llegar por el mar. Entonces, organizaron un sistema de defensa, con puntos de vigilancia posicionados en las puntas de la bahía de Morlaix. Pero era un trabajo muy fastidioso para la gente. Aprovecharon la presencia en la ciudad del gobernador de Bretaña para pedirle un favor: querían construir una fortaleza en la bahía para proteger la ciudad. El Rey François 1er les concedió este privilegio, único en el Reino. Así, los habitantes de Morlaix financiaron las obras y la gestión del Castillo, eligieron al comandante, al gobernador y a los soldados. Se escogió un sitio estratégico para construir el Castillo: un islote llamado por su forma "Toro", situado al confín de los canales navegables. Todos los barcos que querían llegar hasta Morlaix debían bordear el Castillo equipado de cañones.

El primer castillo, construido a partir de 1541, era más pequeño que este. Había una torre llamada «francesa» desde donde los soldados controlaban los alrededores. Se desmoronó en 1609 y fue reconstruida en 1614 (todavía podéis ver la fecha gravada en la piedra al nivel del puente levadizo).

Durante el siglo XVII el contexto cambia mucho. La ciudad de Morlaix ya no es tan codiciada. El proteccionismo penalizaba mucho el comercio con el extranjero, por lo que Morlaix ya no es tan rica. La Fortaleza se vuelve demasiado costosa para las finanzas de la ciudad. Dado que el Rey Louis XIV quería proteger las fronteras de su Reino, recupera la Fortaleza, haciendo del Castillo un eslabón más del sistema de defensa global organizado por el famoso ingeniero militar Vauban.

En Bretaña bien se ve la presencia de Vauban. St Malo, Camaret, Concarneau, Brest, y el Castillo del Taureau forman parte del proyecto de este ingeniero. Llegó aquí en 1689, y decidió transformar el Castillo, demasiado antiguo para él. Es su discípulo Garangeau quien se carga de las obras. Se necesitará casi cincuenta años para terminar la nueva fortaleza; de hecho, cuando las obras se acaban en 1745, la función del Castillo había cambiado: era una cárcel desde 1721.

La gente detenida aquí era al principio noble. Hombres adúlteros, alcohólicos, violentos, personas inmorales... que perjudicaban la reputación de sus familias. Éstas escribían al Rey, quien mandaba cartas oficiales, sinónimo de encarcelamiento inmediato. Al principio, cada uno de los once detenidos tenía su propia celda, pero durante la Revolución Francesa hubo hasta sesenta hombres aquí. Las familias financiaban todo (ropa, comida, vino, madera para chimeneas...). Los detenidos vivían aquí en bastante buenas condiciones, en libertad dentro de los límites del Castillo; toda tentativa de escaparse era vana, debido a las fuertes corrientes.

